



RICARDO CASTRO
(1864–1907)

MEXICAN



ROMANTICS

Piano Concerto Op. 22 • Cello Concerto
Oithona (Poema Sinfónico) Op. 55

Orquesta Sinfónica de San Luis Potosí • José Miramontes Zapata
Rodolfo Ritter (piano) • Vladimir Sagaydo (cello)





Ricardo Castro

Ricardo Castro

(1864–1907)

Concierto para Piano y Orquesta, Op. 22

Concierto para Violoncello y Orquesta

Oithona (Poema Sinfónico), Op. 55

El crepúsculo del romanticismo mexicano

La presente grabación es un logro significativo de gran importancia histórica ya que reúne los primeros ejemplos de poema sinfónico, concierto para piano y concierto para violoncello escritos en Latinoamérica. De estos, Oithona, Op. 55 y el Concierto para piano, Op. 22, constituyen la primera grabación mundial digital y comercial.

Ricardo Rafael de la Santísima Trinidad Castro Herrera nació en la Hacienda de Santa Bárbara en el Municipio de Nazas, Durango, el

7 de febrero de 1864, producto del enlace matrimonial formado por el Licenciado Vicente Castro y doña María de Jesús Herrera. Al percatarse los padres del pequeño Ricardo que sentía gran pasión por la música lo inscribieron en clases particulares con el profesor de piano Pedro H. Ceniceros con tan sólo seis años de edad. Dos años después, los avances de Ricardo eran fascinantes; prueba de ello son las diminutas piezas de salón que compuso a esa tierna edad y que gozaron de enorme aceptación en los círculos más destacados de la sociedad duranguense.

Pasó el tiempo y en 1877 el Lic. Castro fue

llamado a la Ciudad de México para fungir como diputado federal en la VIII Legislatura del Congreso de la Unión, gracias a lo cual Ricardo se inscribió en el Conservatorio Nacional y prosiguió su instrucción con el Profesor Juan Pablo Salvatierra (1831-1880) en piano y Melesio Morales (1838-1908) en composición, a lo cual añadió sus cursos de perfeccionamiento con quien era considerado máximo pianista mexicano de esos tiempos: Julio Ituarte (1845-1905). Su impecable técnica y gran imaginación como compositor le granjeó la invitación para participar como representante mexicano en la Exposición Universal de Nueva Orleans, Estados Unidos, en 1885; esa fue la catapulta que lo llevaría a ofrecer sendos conciertos en Filadelfia, Nueva York, Washington y otras ciudades de la Unión Americana.

Cuando Ricardo Castro retornó triunfante de esa gira, su actividad en México se circunscribió a la composición, confeccionando innumerables colecciones de piezas de salón que estaban muy en boga en la sociedad mexicana en el ocaso del siglo XIX.

Muchas de las piezas juveniles de Castro fueron conocidas gracias a esa exposición allende las fronteras y a que, con motivo del primer centenario del nacimiento de Simón Bolívar, se enviaron diversas piezas de Castro a Venezuela

para contribuir con los festejos. Entre ellas se encontraban su Mazurka *Enriqueta*, un capricho para piano llamado *Aires Nacionales Mexicanos*, las *Fantasías* sobre temas de Norma de Bellini (1801-1835), de Rigoletto de Verdi (1813-1901) y del Himno Nacional de Brasil.

José Antonio Alcaraz (1938-2001) refirió:

“...En esa época México carecía aún de un territorio propio para el desarrollo del arte musical... Castro tiende naturalmente a dirigirse al asilo francés: el más confortable, de mayor elegancia y el de más bella dote melódica, renunciando así tanto a la vulgaridad como al academicismo... Cualquier indecisión, cualquier falta, cualquier amaneramiento incluso, son debilidades de su tiempo (en México) y no tanto de él... se habla de la renuncia de los compositores reconocidos al éxito fácil, pero decirlo de Ricardo Castro no es simple imagen de enaltecimiento gratuito. En efecto, Castro fue aplaudido por un público (mexicano) falso el cual se le hubiera entregado totalmente y le habría exigido al poco tiempo una vulgaridad criminal para su talento; por esto, reconociendo el peligro de ver nulificado cualquier intento propio o ajeno positivo a favor de la música mexicana, renunció al aplauso de la falsa aristocracia porfiriana...”

Aun así, con ese panorama en la vida musical

de México, Castro compuso ávidamente y consiguió partituras de innegable valor artístico (que, como México parece no tener memoria, hoy están llenas de polvo en los archivos). De aquel período datan dos Sinfonías: la No. 1 en Do menor y que porta el sobrenombre de *Sagrada*, escrita en 1883 y dedicada al entonces Director del Conservatorio, Alfredo Bابلot (1827-1892); y la Segunda compuesta en 1887. En 1885 escribió el poema sinfónico *Oithona* y la ópera *Giovanni d'Austria* que quedó inconclusa por razones tan estúpidas como reales: Se dice que al fundarse el llamado "Grupo de los Seis" (mexicanos, con acento francés) comandado por un condiscípulo de Castro, Gustavo Ernesto Campa (1863-1934), Felipe Villanueva (1862-1893) y el propio Castro¹, los miembros del grupo aborrecieron la idea de una nueva ópera de estilo "italianizante" (claro, todo debía tener el "gusto francés") y Castro prefirió abandonar el manuscrito a su suerte. Mucho tiempo después, y con un lenguaje cada vez más maduro (pero no menos enraizado en el estilo europeo) Castro logró el más grande de los éxitos al componer, en

1) Los demás integrantes del "Grupo de los Seis" en México eran Carlos J. Meneses (1863-1929), Juan Hernández Acevedo (1862-1894) e Ignacio Quezadas (c.1863-?). Dice Consuelo Carredano en su libro *Felipe Villanueva. 1862-1893* que: "Probablemente ellos se llamaron a sí mismos 'los franceses' o 'los franceses' para distinguirse de 'los italianos' que era el grupo de Melesio Morales." (Consuelo Carredano, Felipe Villanueva. 1862-1893, México, CENIDIM, 1992.)

1891, el *Vals Capricho*, Op. 1.

Por mucho que el "Grupo de los Seis" quisiera romper con tradiciones e imponer un lenguaje distinto, el romanticismo tardío "mexicanizado" era evidente en las composiciones de sus integrantes. En palabras de la musicóloga Yolanda Moreno Rivas (1937-1994), el público mexicano se sentía identificado con creaciones definidas "por su valores ornamentales, ligereza de estilo, brevedad, elegancia y un modernismo más de actitud que de concepto. Un arte que se consideraba mundano pero que se encerraba en las fronteras de una sola clase social como participante y consumidora".

"Fue Ricardo Castro quien, elevándose por encima de las limitaciones estilísticas impuestas por una exitosa carrera como compositor de música de salón, dio el paso definitivo hacia la adquisición de una técnica de mayor envergadura que le facilitaría el acceso a las formas mayores del romanticismo como la sinfonía, el concierto, la ópera y el cuarteto de cuerdas²."

En 1892 ocurrió un importante acontecimiento para la vida cultural mexicana: se fundó la Sociedad Filarmónica Mexicana, y Castro fue invitado para tocar como solista el Concierto de

2) Yolanda Moreno Rivas, *La composición en México en el siglo XX*, México, Conaculta, 1994.

Edvard Grieg (1843-1907) en la gala inaugural que ocurrió el 17 de junio de ese año en el Teatro Nacional de la Ciudad de México (de cuyos cimientos se levantó, años más tarde, el Palacio de Bellas Artes). De tal manera ya se reconocía a Castro por algunas de sus primeras partituras sino también como concertista virtuoso. De hecho, él fue quien estrenó en México el Quinteto de Robert Schumann (1810-1856) así como los Tríos de Piotr Ilich Tchaikovsky y Anton Rubinstein (1829-1894).

Ocho años más tarde de su triunfo en el Teatro Nacional, Castro fue llamado a impartir cátedra en el Conservatorio de México y su trabajo era tan respetado que se le promovió para convertirse en director de la institución. Sólo que no contaba con las envidias que flotaban en el aire. Diversas cizañas no permitieron que Castro obtuviera el nombramiento definitivo. Y ¿de quién vinieron los chismes? Nada menos que de uno de los profesores de Castro: el célebre — pero muy envidioso — Melesio Morales.

Afortunadamente el tiempo es sabio y justo y pone en su lugar a quien realmente lo merece: Castro obtuvo un sonado éxito con el estreno de su ópera *Atzimba* en el Teatro Arbeau de la Ciudad de México el 20 de enero de 1900; y para el año 1901 recibió un premio del periódico *El*

imparcial, con el cual presentó tres importantes conciertos en el Teatro Renacimiento (en uno de los cuales se estrenó su hoy famoso *Vals Capricho*), y pudo costearse su residencia en Europa, específicamente en París, durante un período considerable. Lo último fue posible, más que nada, gracias a los beneficios de su popularidad con el régimen del presidente de México Porfirio Díaz (1830-1915), el cual le otorgó una “renta” mensual de 500 francos para su estancia en París y viáticos por 700 pesos, con el único propósito de que perfeccionara su técnica y difundiera la “buena música mexicana”, a decir de las publicaciones de la época.

A su llegada a Francia en enero de 1903, lo primero que hizo Castro fue promover su producción musical, con estupendos resultados, pues tan sólo tres meses después de su arribo a Europa logró que se estrenara su Concierto para violoncello con el solista Marix Loevensohn (1880-1943), músico con quien trabó una gran amistad, decisiva para la promoción de Castro como compositor y pianista.

Instalado en París, entró en contacto con Teresa Carreño (1853-1917) la gran pianista virtuosa venezolana del momento, a quien — por cierto — dedicó su obra *Près du Ruisseau*, Op. 16. Castro escuchó al gran pianista y compositor Eugène d’Albert (1864-1932) durante

una visita a México en 1891, por lo que en la capital francesa decidió buscarlo y así continuar su perfeccionamiento pianístico con él. Aprovechó, de igual forma, para escribirle y dedicarle su Balada, Op. 5.

De la misma manera Ricardo Castro trabajó amistad con eminentes pianistas y compositores de la época a quienes dedica obras, tal como a Isidor Philipp (1863-1958) sus *Douze Études d'après Clementi*, Op. 7, a Cécile Chaminade (1857-1944) ofrendó la serie de Seis Preludios para piano, Op. 15; a Moritz Moszkowski (1854-1925) sus Dos Estudios de Concierto, Op. 20; a Giovanni Sgambati (1841-1914) sus Deux Morceaux de Concert, Op. 24. Asimismo, Castro recibió la protección de Camille Saint-Saëns (1835-1921) quien lo apoyó para llevar a cabo sus diversos recitales parisinos, entre los cuales destaca su presentación en la Sala Erard, la cual fue alabada por diarios como *Le Figaro* y *Le Monde Musical*. Este último publicó el 15 de abril de 1903 lo siguiente:

“Castro recibió los consejos de (...) D’Albert, y su ejecución lo demuestra. De la Sonata, Op. 31, número 3, de Beethoven, apreciamos, sobre todo, el Minuetto y el Scherzo; luego escuchamos con gran satisfacción la Gavota en Re de Bach, la Polonesa en re menor y el Estudio en do menor de Chopin. De Philipp

ejecutó Ricardo Castro con elegancia lo siguiente: Bailando y Elfo, luego interpretó la Fuente Encantada de T. Dubois, la Marcha de los Enanos de Grieg y el difícil estudio de concierto de Moszkowski. La interpretación del Arabesco de Liszt, nos agradó particularmente... Finalmente hemos reservado para lo último, el placer de hablar de las encantadoras composiciones de Ricardo Castro, tituladas: Minuetto, Valse-Bluette y Canto de Amor, a las que dispensó el público una calurosa acogida.”

El apego de Castro al cellista Loevensohn permitió que el mexicano llegara a Bélgica, donde conquistó a la *crème de la crème* de la sociedad belga. El 11 de mayo de 1904 fue la fecha en la que Ricardo Castro se presentó en recital en el Teatro Real de la Monnaie, al que acudió rey Leopoldo II de Bélgica. La verdadera razón por la cual asistió el Soberano al recital fue para armar un escándalo. ¿La razón? Leopoldo aborrecía todo lo que estuviera ligado a México pues su hermana Carlota se volvió loca después del fusilamiento de su amado Maximiliano I de Habsburgo en 1867. Efectivamente: Carlota Amalia de Bélgica, antigua emperatriz de México.

El desagradable plan de Leopoldo no surtió efecto. Simplemente no pudo interrumpir la

música “etérea, áurea, de un dramatismo que te reduce a mera sustancia” en las manos del pianista mexicano. Fue así que, con sus magistrales interpretaciones, Ricardo Castro reivindicó a su país ante un rey lleno de rencor.

Después de su fantástica aventura europea, Castro fue nombrado (finalmente) director del Conservatorio Nacional en 1907, a pesar de todo y de todos. Sin embargo, el pianista y compositor no vivió lo suficiente para dejar su huella en la institución educativa pues falleció – inesperadamente – el 28 de noviembre de 1907, probablemente a causa de lo que en aquellos tiempos definieron los médicos como “pulmonía fulminante”. El duelo nacional no se dejó esperar, y las exequias del ilustre Ricardo Castro estuvieron presididas por el entonces Ministro de Educación, Justo Sierra³. Sus restos fueron depositados (como ironía del destino) en el Panteón Francés de la Ciudad de México. Fueron tres días que México se vistió de luto en respeto al más eminente músico mexicano de su generación.

A la desaparición de Castro, su colega Gustavo E. Campa escribió un texto en la publicación *Críticas Musicales* en 1911 y, al leerlo, podemos trasladarlo perfectamente al casi

3) Justo Sierra (1848-1912) fue responsable de realizar las gestiones para la estancia de Ricardo Castro en Europa. En agradecimiento, el compositor le dedicó dos de sus partituras pianísticas: Suite, Op. 18 y Thème Varié, Op. 47 (póstumo).

nulo conocimiento que se tiene en nuestros tiempos de la música de este autor:

“El duelo provocado con la muerte de Ricardo Castro, no por haber sido tan sincero, unánime y profundo, deja de ser menos consolador. Cuando la pena se extiende hasta los últimos rincones y llega hasta el alma del pueblo, y la sacude, y la hace prorrumpir en sollozos, hay para qué meditar y por qué consolarse. Si por unos instantes volviese a la vida el infortunado artista y contase una a una las lágrimas que su ausencia ha provocado, no desconfiaría más, ni repetiría (sus) amargas palabras: Voy a tocar... para que no se olviden de mí...”

Después de la muerte de Castro faltaban pocos años para que comenzara la Revolución Mexicana. Fue así que el repudio total a los logros del Porfiriato envió a las tinieblas a la producción artística mexicana del último siglo. Muchas obras están totalmente perdidas y sólo sabemos de ellas gracias al rescate de los textos de la época. Y es así que la gloria del romántico postrero del Porfiriato, Ricardo Castro Herrera, aquel que fue recibido en su Patria como un auténtico héroe después de su exitosa estancia europea, se esfumó casi de inmediato. Repentinamente los vestigios de Castro prevalecieron solamente en algunas casas europeas que habían editado su música y algunos manuscritos fueron

conservados en lugares como la Free Library de Filadelfia, dentro de la Colección Edwin A. Fleisher, especialmente *Oithona* y el Concierto para violoncello.

Tuvo que pasar casi medio siglo para que el pianista mexicano Miguel García Mora (1912-1998) rescatara del olvido una buena parte del repertorio de Castro, como su Concierto para piano y varias piezas sueltas. Posteriormente la tarea de rescate recayó en pianistas como Gloria Bolívar (quien grabó el *Vals Capricho* con la Sinfónica Nacional de México) y Eva María Zuk. El Concierto para piano de Ricardo Castro ha resurgido en los últimos años no sólo gracias a las interpretaciones de Zuk sino también de Rodolfo Ritter, pianista quien realiza la primera grabación digital a nivel mundial de una partitura que renace, con justicia, para un público internacional. Este importante rescate de la obra de Ricardo Castro también incluye la primera grabación en la historia del poema sinfónico *Oithona*.

LAS OBRAS DE RICARDO CASTRO EN ESTA GRABACIÓN

Concierto para piano y orquesta, Op. 22

- *Allegro moderato. Cantabile. Grandioso*
- *Andante. Allegro Appassionato. Poco Più Mosso*
- Polonesa: *Allegro moderato*

El debut de Ricardo Castro en Bélgica como compositor, ocurrió el 28 de diciembre de 1904 en la Sala del Jardín Zoológico de Amberes bajo la dirección de Edward Keurvels (1853-1916). En ese concierto pudieron escucharse de Castro (entre otras obras) el Minuetto, la Romanza para violín, el Intermezzo, la Marcha y la Escena final de la ópera *Atzimba*, así como su Concierto para violoncello y el estreno mundial de su Concierto para piano con el propio autor en la parte solista.

Esta obra, probablemente iniciada entre 1885 y 1887, fue definida por la crítica europea como “intrépida y lúcida que se resuelve en una delirante Polonesa” comparte con otras partituras de Castro (como es el caso de su Concierto para violoncello) un lenguaje definitivamente enclavado en los procedimientos sonoros del romanticismo del siglo XIX, con trazos orquestales muy rimbombantes y espectaculares, y su materia sonora solista encuentra antecedentes en

la música de Franz Liszt (1811-1886). No es ocioso definir a esta partitura como digna de un modernismo estético que Castro dejó acuñado gracias a sus ambiciones cosmopolitas y la transición que propició de las meras piezas de salón hasta un lenguaje elaborado en el que armonía y ritmo encuentran nuevos horizontes. Así pues, lo grandioso de este Concierto encuentra ciertas raíces en la música de Grieg, pero también — en cierto grado — en Frédéric Chopin (1810-1849) y en Xaver Scharwenka (1850-1924).

Este modernismo se puede apreciar en el lenguaje y carácter pleno de exotismo del primer tema del movimiento inicial, así como en el uso de ciertas escalas en la Polonesa, que nos remiten al encuentro y asimilación de nuevos elementos por parte del compositor. Y presumiblemente, es el carácter oriental de este tema, la razón para encontrarlo como leitmotiv, prestado quizá, en la música de la película *Lawrence de Arabia* (1962) por parte del compositor Maurice Jarre. Por otra parte, es posible discernir dentro del Concierto, el uso de ciertas armonías propias de la música de Ravel y contrastes emparentados con el impresionismo musical de Debussy, especialmente en el *Andante* del movimiento intermedio.

El Concierto para piano de Ricardo Castro, constituye la primera gran pieza concertante

para el instrumento que compositor mexicano — y latinoamericano — haya escrito, y al que más tarde siguieron obras como el Concierto romántico de Manuel M. Ponce (1882-1948) y los Conciertos para piano de Arnulfo Miramontes (1882-1960), José Pomar (1880-1961), José F. Vásquez (1896-1961) y José Rolón (1876-1945) entre otros.

La gloria cubrió a Castro a su regreso a México el 8 de octubre de 1906, desembarcando como todo un conquistador del Viejo Mundo, además de haber asegurado la publicación de varias de sus partituras: el Concierto para piano fue editado por la casa Hofmeister de Leipzig, que también se encargó de publicar el libreto de su flamante ópera *La leyenda de Rudel* (nada nacionalista, pues trata de los avatares de un trovador provenzal del siglo XII y, más aún, su texto está en francés, aunque en su estreno en México tuvo que traducirse al italiano). Después de *La leyenda de Rudel*, Castro produjo dos óperas más (con temas “virulentamente mexicanos”, como lo señaló Jorge Velazco): *Satán vencido* y *El beso de la Roussalka*, ambas extraviadas.

En noviembre de ese año se festejaron las bodas de plata del presidente de México Porfirio Díaz y su esposa Carmen Romero Rubio (1864-1944). Para conmemorar tan importante ocasión de la sociedad mexicana Ricardo Castro fue

invitado a tocar su Concierto para piano en el Teatro del Conservatorio. Con gran emoción, el periodista Enrique Olavarría y Ferrari (1844-1919) hizo una crónica de la presentación, refiriéndose a la partitura como un “grandioso concierto”, y en la que se puede leer:

“Es esta composición una de las pruebas más inequívocas — entre las muchas que ya tiene dadas — de cuánto ha trabajado y de cuán admirables progresos ha hecho su autor, y ha puesto de relieve las siguientes cualidades que trae Ricardo Castro, depuradas hasta la quintaesencia: temperamento exquisito, técnica formidable y dúctil estilo correcto, elegantísimo.”

La partitura del Concierto para piano de Castro está dedicada a Carl Reinecke (1824-1910), gran compositor, pianista y profesor, así como director del Conservatorio y de la Orquesta Gewandhaus de Leipzig.

Concierto para violoncello y orquesta

- *Allegro maestoso. Cantabile. Grandioso*
- *Andante. Moderato. Tempo di Mazurka*
- *Vivo. Cantabile. Allegro*

El Concierto para violoncello de Ricardo Castro está catalogado como la primera pieza concer-

tante para dicho instrumento escrita por un compositor mexicano y concebido alrededor de 1895. Se estrenó en la Sala Erard de París con Marix Loevensohn en la parte solista, el 6 de abril de 1903 y se repuso al año siguiente en Amberes, Bélgica, con el mismo intérprete.

El 1 de enero de 1905, la revista *La Fédération Artistique* comentó:

“El Concierto para violoncello (de Castro) está construido sobre un tema profundamente emocional; de una orquestación poco feliz en la introducción, se revela en toda su profundidad cuando el violoncello ataca su parte. La obra se sostiene brillantemente en el Andante y el Vivo. Loevensohn le prestó toda su elocuencia vigorosa y caliente, de suerte que la bella obra produjo todo su efecto.”

Sin embargo, muy diferente es la apreciación al respecto del Concierto por parte de Jorge Velazco quien apuntó:

“El concierto es una obra bella, bien lograda y muy efectiva, que prueba una maestría muy grande en la orquestación y en el conocimiento de los contrastes y el aprovechamiento de los registros instrumentales. El primer movimiento, que está basado en la archirespetable e hiperconsagrada forma sonata, está enlazado con el segundo movimiento (una serie de variaciones) por una cadencia del instrumento

solista y el tercer movimiento acoge una evocación del tema cantabile del primer movimiento. La obra es de una gran Brillantez, tiene una coherente unidad, es digna de cualquier pluma europea y no merece el horrendo olvido en el que su bella música está silenciada.⁴"

Tuvieron que pasar setenta y ocho años para que el Concierto para violoncello de Ricardo Castro fuera escuchado nuevamente. En esa ocasión fue con el cellista Carlos Prieto (n. 1937) y la Orquesta Sinfónica de Minería dirigida por Jorge Velazco en la Sala Nezahualcóyotl de la Ciudad de México, los días 11 y 12 de julio de 1981. Su primer registro en cd fue realizado en 1985 con el mismo director y solista, acompañados de la Sinfónica de Berlín, pero su distribución fue muy limitada. La presente grabación, constituye la primera que de esta obra se ha hecho con el fin de una difusión mundial.

Oithona. Poema sinfónico

Oithona, poema sinfónico para gran orquesta, Op. 55, fue escrito por Ricardo Castro cuando tenía 21 años de edad. Con esta partitura podemos percatarnos de la genialidad del joven Castro con una música de gran sofisticación

orquestal, imbuida en un lenguaje romántico, directo, con contornos modernistas, casi impresionistas (si ello fuera posible en el último cuarto del siglo XIX).

Las investigaciones musicológicas colocan a *Oithona* como el primer poema sinfónico escrito en México (y probablemente en América Latina).

Es posible que el compositor se haya inspirado para escribir esta música al conocer un poema de James Macpherson (1736-1796), basado en una leyenda celta de la Edad Media. A grandes rasgos, la leyenda de *Oithona* es la siguiente:

"Gaul, el hijo de Morni, acompañó a Lathmon a su propio país, luego de ser derrotado en Morven. Nuath, el padre de Lathmon, lo recibió en sus dominios hospitalariamente, y Gaul se enamoró de la hija de Nuath: Oithona. Su amor fue correspondido y se fijó el día de la boda. Pero mientras tanto, Fingal, que preparaba una expedición al país de los bretones, mandó llamar a Gaul. Éste obedeció y acudió con Fingal, pero no sin antes prometerle a Oithona que regresaría un día determinado, si no moría en la lucha. Lathmon, a su vez, acompañó a su padre a la guerra, por lo que Oithona quedó sola en Dunlathmon, la residencia de la familia. Dunrommath, señor de Urthal, supuestamente

4) Jorge Velazco, *De música y músicos*, México, UNAM, 1983

una de las islas Orcadas, aprovechando la ausencia de los amigos de Oithona, quien había rechazado su amor en otra oportunidad, fue a buscarla y la condujo por fuerza a Tromathon, una isla desierta, en una de cuyas cuevas la ocultó. Gaul regresó el día convenido; supo que Oithona había sido raptada y navegó a Tromathon para vengarse de Dunrommath. Al desembarcar, encontró a Oithona desconsolada y resuelta a no sobrevivir la pérdida de su honor. Le contó la historia de sus infortunios. Terminaba su relato cuando Dunrommath y sus cómplices aparecieron por el otro lado de la isla. Gaul se dispuso a atacarlos y le pidió a Oithona que se refugiara hasta que hubiera acabado la contienda. Ella fingió obedecer, pero en secreto se vistió con una armadura y se lanzó a lo más denso de la batalla, donde resultó herida mortalmente. Cuando Gaul estaba persiguiendo a los enemigos en fuga, encontró a Oithona agonizante: la lloró, erigió su tumba y regresó a Morven."
(James Macpherson, Poemas de Ossian)

Mientras Ricardo Castro concibió *Oithona* en México, en Europa vieron la luz obras como la Cuarta sinfonía de Brahms (1833-1897), la Séptima sinfonía de Dvorák (1841-1904), *Stenka Razin* de Glazunov (1865-1936) y la Sinfonía

Manfredo de Tchaikovsky (1840-1893).

La partitura de *Oithona*, dedicada "A mi querido amigo y compañero Gustavo E. Campa", recibió su estreno absoluto con la Orquesta Sinfónica de Xalapa bajo la batuta de Jorge Velazco (1942-2003) en el Teatro del Estado de Xalapa, Veracruz, y en la Sala Nezahualcóyotl de la Ciudad de México en marzo de 1982, noventa y siete años después de haber sido escrito.

Posteriormente sólo ha sido tocado por la Filarmónica de la UNAM (también con Velazco en 1986), la Filarmónica de la Ciudad de México y el director Rodrigo Macías (en 2010) y la Sinfónica de San Luis Potosí y su titular José Miramontes Zapata (en 2013).

Notas al programa: © JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ

Ricardo Castro

(1864–1907)

Piano Concerto, Op. 22

Cello Concerto

Oithona (Symphonic Poem), Op. 55

Dusk of Mexican Romanticism

The present album is an outstanding accomplishment of great historical importance, as it brings together the first examples of a symphonic poem, piano and cello concertos ever composed in Latin America. It is the first time that the Piano Concerto, Op.22, as well as Oithona Op.55, are commercially and digitally recorded worldwide.

Ricardo Rafael de la Santísima Trinidad Castro Herrera was born at the Hacienda Santa Bárbara at the municipality of Nazas, Durango,

on February 7, 1864, son of Vicente Castro and doña María de Jesús. As soon as his parents realized little Ricardo's great passion for music, they engaged piano professor Pedro H. Cenicerós. At the time, Ricardo was only six years old. After only two years, Ricardo showed astounding improvements. His short salon music pieces — which became well known within the most prominent circles of Durango's society — are undeniable proof of his talent, even at such early age.

Time went by and Ricardo's father was summoned to occupy the post of Federal

Representative at the VII Legislature of the Mexican Congress in Mexico City in 1877. Thanks to this, Ricardo was able to enrol at the Conservatorio Nacional de Música [National Conservatory of Music], where he studied piano with Professor Juan Pablo Salvatierra (1831-1880) and composition with Melesio Morales (1838-1908). He also undertook piano lessons with Julio Ituarte (1845-1905), who was considered to be the best Mexican pianist at the time.

A few years later, Ricardo's impeccable technique as well as his vast imagination as composer granted him an invitation to take part, as Mexican delegate, in the World's Fair of 1885, held in New Orleans, United States. This event would catapult him to perform in Philadelphia, New York, Washington and other cities of the United States.

When Ricardo Castro returned, triumphant, from his tour, he concentrated on his compositions. He created countless collections of salon pieces for piano, which were a very popular music genre among Mexican society during the 19th Century.

Many of Castro's earlier compositions became well known thanks to his concerts outside México and due to this acknowledgment, several pieces were sent to Venezuela to participate in the celebration of the centenary of Simón Bolívar's birth. Among them: Mazurka

Enriqueta; *Aires Nacionales Mexicanos*, a Capriccio for piano, and his fantasies on themes of Bellini's (1801-1835) *Norma*, on Verdi's (1813-1901) *Rigoletto*, and on the National Hymn of Brazil.

José Antonio Alcaraz (1938-2001) referred:

"At that time Mexico had not yet developed a proper space for the nurturing of musical arts... Castro naturally decided to take influence from the French style, the most comfortable and graceful, and the one with the most beautiful melodic qualities, steering clear of both, Academicism and lack of refinement... Any hesitation, any fault, and even the eventual signs of affectation, are weaknesses of his time (in Mexico) more so than his own... Saying that Ricardo Castro renounced fame — as other composers did when they stood before an easy road to success — is not a superfluous praise. Castro was indeed applauded by a snobbish Mexican audience that would have undoubtedly fallen captive of his work and demanded from him unrefined compositions that may have betrayed his talents. Recognizing the threat against his personal efforts or those of other composers who fostered Mexican music, Castro turned his back on the applause of the phony Porfirian aristocracy".

Even amidst this context of Mexico's musical environment, Castro composed avidly and created music scores of unquestionable artistic value (most of which are currently covered in dust inside forgotten archives since Mexican audiences seem to be devoid of memory). During that period Castro composed two symphonies: Symphony No. 1 in C minor, also called "Sacred", written in 1883 and dedicated to the director of the National Conservatory of Music at the time, Alfredo Bablot (1827-1892); and the second symphony was composed in 1887. In 1885 he wrote the symphonic poem *Oithona* and the opera *Giovanni d'Austria* which was left unfinished due to idiotic but concrete reasons: Allegedly, when the "Group of the Six" (an ensemble of Frenchified Mexicans) was founded by one of Castro's fellow students, Gustavo E. Campa (1863-1934), and integrated by Felipe Villanueva (1862-1893) and Castro himself¹, some members of the group abhorred the idea of a new opera in a Italianizing manner (since they believed everything had to be

1) The other members of the "Group of the Six" in Mexico were Carlos J. Meneses (1863-1929), Juan Hernández Acevedo (1862-1894) and Ignacio Quezadas (c. 1863-?). Consuelo Carredano states in her book that: "Possibly, they called themselves 'los franceses' ['the Frenchmen'] or 'los francesistas' ['the Frenchists'], to be distinguished from the Melesio Morales' group of 'Italians'." (*Felipe Villanuevo. 1862-1894*. Mexico: CENIDIM, 1992.)

composed according to French taste). Hence, Castro decided to abandon his manuscript. Time went by and Castro, with a language progressively more mature (still deeply rooted in a European style), accomplished an enormous success by composing his *Vals Capricho*, Op. 1 [Waltz capriccio, Op. 1].

No matter how much the "Group of the Six" sought to break traditional rules and impose a new language, the late "Mexicanized" Romanticism prevailed in their compositions. The musicologist Yolanda Moreno Rivas (1937-1994) explains that the Mexican audiences felt identified with creations defined

"by their ornamental values, lightness of style, brevity, elegance, and their Modernistic attitude, in lieu of a rigorous Modernistic concept. An art considered mundane, but and art that was nonetheless well embraced within a social class that was both participant and consumerist."

*Castro rose above the stylistic limitations imposed by his successful career as a salon music composer, and gave way to a greater technique that would grant him access to the major forms of Romanticism such as symphony, concert, opera and string quartet."*²

2) Yolanda Moreno Riva. *La composición en México en el siglo XX*. México: Conaculta, 1994.

In the meantime, the foundation of the Sociedad Filarmónica Mexicana [Mexican Philharmonic Society] in 1892 meant an outstanding event in the cultural life in México. Castro was invited to perform at the inaugural gala on June 17, 1892, as soloist of Edvard Grieg's (1843-1907) Concerto within the walls of the National Theatre of Mexico City (the Palacio de Bellas Artes would later be built over the foundations of this theatre). Castro was well-known as composer thanks to some of his early works, but also as a virtuoso concert pianist. In fact, Castro premiered in Mexico the Quintet composed by Robert Schumann (1810-1856), as well as Piotr Ilich Tchaikovsky's and Anton Rubinstein's piano Trios.

Eight years after his triumphant concert at the National Theatre, Castro accepted a professorship at the National Conservatory of Music. His work was so respected that he was named director of this institution. However, intrigues and jealousy mined Castro's official appointment. But, where did the rumours originate? They came from one of Castro's old professors: the famous — yet envious — Melesio Morales.

Luckily time is wise and fair, and in the end, the merit goes to he who deserves it. Castro had an extraordinary success with the premiere of his

opera *Atzimba* in the Arbeu Theatre in Mexico City, on January 20, 1900. The following year, he received an award from the journal *El Imparcial* and performed at three important concertos at the Teatro Renacimiento (where he would also premiere his famous Waltz capriccio). Castro was able to pay for his stay in Europe—specifically in Paris—during a long sojourn thanks to his popularity within the regime of Mexican president Porfirio Díaz (1830-1915), who granted him a monthly 'allowance' of 500 francs for his stay in Paris and 700 pesos for travelling expenses, so that Castro could perfect his technique and share "Mexican music of the highest quality" — according to the standards of that time's publications.

As soon as Castro arrived in Paris on January, 1903, he began promoting his musical works, with extraordinary success. In only three months he premiered his Cello Concerto with the soloist Marix Loevensohn (1880-1943), a musician with whom he became close friends. This friendship would be crucial to Castro's rise as composer and pianist.

In Paris, he met Teresa Carreño (1853-1917), the celebrated virtuoso pianist from Venezuela — to whom he would dedicate his piece *Près du Ruisseau*, Op. 16. Back in 1891, Castro had heard the great pianist Eugène d'Albert (1864-1932),

therefore he decided to look for him in order to continue perfecting his piano technique. He dedicated his Ballade, Op. 5, to d'Albert.

Ricardo Castro befriended eminent musicians and composers of the time and dedicated some of his works to them: to Isidor Philipp (1863-1958), his *Douze Études d'après Clementi*, Op. 7; to Cécile Chaminade (1857-1944), his series of Six Preludes for piano, Op. 15; to Moritz Moszkowski (1854-1925), his *Étude de Concert*, Op. 20; to Giovanni Sgambati (1841-1925), his *Deux Morceaux de Concert*, Op. 24. Likewise, Castro became protégée of Camille Saint-Saëns (1835-1921), who promoted his Parisian recitals. Among which, his interpretation at the Salle Erard was highly praised in newspapers such as *Le Figaro* and *Le Monde Musical*. In the latter an article published on April 15, 1903, reads as follows:

"Castro's interpretation showed he has paid great attention to d'Albert's teachings. In Beethoven's Sonata No. 3, Op. 31, we appreciated, above all, the Menuetto and the Scherzo. Afterward, we listened with great satisfaction to Bach's Gavotte in E, and Chopin's Polonaise in E minor and his Étude in C minor. From Philipp, Castro performed with grandeur the following pieces: Poupée Dansante and Elfe. Then, he interpreted T.

Dubois' Source Enchantée, Grieg's March of the Dwarfs, and Moszkowski challenging Étude de Concert. We especially enjoyed Liszt's Arabesque... Finally, we have the pleasure to speak about Ricardo Castro's delighting compositions entitled Minuetto, Valse-Bluette and Canto de Amor [Love Song], all of which were warmly received by the audience."

Castro's closeness with the cellist Loevensohn led him to travel to Belgium, where the artist captivated the crème de la crème of Belgian society. On May 11, 1904, Ricardo Castro performed a piano recital at the Théâtre Royal de la Monnaie, with the presence of king Leopold II of Belgium himself. However, the true intention of the King was to cause a great scandal, since Leopold II hated everything that had to do with Mexico because his sister Charlotte lost her mind after the execution of her beloved husband, emperor Maximilian I of Mexico, in 1867. She was none other than Charlotte of Belgium, empress of Mexico. But, king Leopold's plan never went through. He found himself incapable of interrupting the Mexican pianist, for his music was so "ethereal, auratic, and possessed a dramatic quality that reduced anyone who listened to mere substance." And so it was that, with his masterful performance, Ricardo Castro vindicated an entire Nation in the eyes of the rancorous King.

Back to México after his fantastical European adventures, Castro was — finally — named director of the National Conservatory in 1907, in spite of everything and everyone. However, the pianist and composer did not live long enough to leave his mark on the educational institution. He passed away — unexpectedly — on November 28, 1907, due to a fulminant pneumonia. National mourning was declared and the funeral rites for the illustrious Ricardo Castro were presided by the Secretary of Public Education, Justo Sierra³. Castro's mortal remains were buried at the Panteón Francés [French Pantheon] of Mexico City — an irony of fate, or so it seems. The official national mourning over the most prominent Mexican musician of the day lasted for three days.

After Castro's demise, his colleague Gustavo E. Campa wrote a text for the magazine *Críticas Musicales* [*Musical Critiques*] in 1911. By reading it we may bring light to the memory of Castro's music, nearly forgotten nowadays:

"The grief over Ricardo Castro's death, so sincere, unanimous and deep was heart-breaking. When sorrow reaches the last corners of the Nation and touches the soul of the

people, and stirs their spirits, making them shed countless tears, we find comfort and reasons to meditate. If the unfortunate artist were to come back to life for a few instants and counted one by one the tears his absence has caused, he would no longer have doubts, nor repeat [his] bitter words: I will play... so they don't forget me."

The outbreak of the Mexican Revolution a few years after Castro had passed away, brought about extreme rejection to every accomplishment made during the Porfiriato [the time of rule of Porfirio Díaz (1876-1911)], and Castro's works, alongside the entire artistic creations of the end of the 19th century, were thereafter covered in shadows. Many of the works of that time are now completely lost. We are aware of their existence only through documents of that period. And so it was that the glory of one of the last Romantics of the Porfiriato, Ricardo Castro Herrera, he who was welcomed back as an authentic hero after his stay in Europe, vanished in the blink of an eye. Suddenly, only a handful of vestiges of Castro's compositions were left in a few European editing houses. Some of his manuscripts — mainly *Oithona* and Castro's Cello Concerto — were preserved in places such as the Free Library of Philadelphia, in the collection of Edwin A. Fleisher.

3) Justo Sierra (1848-1912) was the one who arranged for Ricardo Castro's stay in Europe. As token of his appreciation, the composer dedicated him his piano music scores: Suite, Op. 18, and *Thème Varié*, Op. 47 (posthumous).

Over fifty years had to go by before the Mexican pianist Miguel García Mora (1912-1998) rescued many of the works of Castro's repertoire from oblivion, among which we have his Piano Concerto and several other pieces. Later on, pianists like Gloria Bolívar (who recorded Castro's Waltz capriccio with the National Symphony Orchestra of Mexico) and Eva María Zuk recorded some of his piano works. Ricardo Castro's Piano Concerto has come back to light during recent years thanks to the interpretations by Zuk and by Rodolfo Ritter, who performs in this album, which is the first digital recording worldwide of a music score that is reborn to reach international audiences. This historic recovery of Ricardo Castro's works also includes the first recording in history of his symphonic poem *Oithona*.

List of Ricardo Castro's Compositions in this Album

Concerto for Piano and Orchestra, Op. 22

- *Allegro moderato*
- *Andante. Allegro Appassionato. Poco Più Mosso*
- Polonaise: *Allegro moderato*

The debut of Ricardo Castro as composer in Belgium occurred on December 28, 1904, in the Antwerp's Zoo Concert Hall under the direction of Edward Keurvels (1853-1916). The list of compositions by Castro performed in this historic event were: Minuetto, *Romanza* for Violin, Intermezzo, his March, and the Final Scene of the opera *Aztimba*, as well as his Cello Concerto. He also premiered his Piano Concerto, with himself as soloist.

This full blooded virtuoso piece, possibly sketched by Castro between 1885 and 1887, and later reworked and finished in Europe, was defined by European critiques as "bold and lucid, that resolves in a delicious *polonaise*". As other compositions by Castro, it is written with a language nestled in the sonorous Romantic modes of the 19th century. It follows a grandiose and spectacular orchestral line, and the soloist sound material has its precedent in Franz Liszt

(1811-1886). This score is worthy of the aesthetic of Modernism that Castro created thanks to his cosmopolitan ambitions that fostered his transition from the simple salon music pieces to his elaborate language where harmony and rhythm reached new horizons. The grandeur of this Concerto has some roots in Grieg's music, but in some degree, it also takes from Frédéric Chopin (1810-1849) and Xaver Scharwenka (1850-1924).

Castro's Modernism may be appreciated in the language and full exotic character of the opening theme in the first movement, as well as in the use of certain scales in his *Polonaise* that presumably refer us to Castro's discovery and appropriation of new elements. It seems like the oriental character of this theme can be found as leitmotiv — borrowed, perhaps — in the music score of the movie *Lawrence of Arabia* (1962), composed by Maurice Jarre. Castro seems to apply uses of harmonies in the manner of Ravel, as well as contrasts related to Debussy's musical Impressionism — especially during the Andante of the second movement.

Ricardo Castro's Piano Concerto is the first great concertante piece for this instrument ever composed by a Mexican — or Latin American — musician. The piano concertos that would follow were, for instance, Manuel M. Ponce's (1882-1948) *Concierto Romántico*, and those

composed by Arnulfo Miramontes (1860-1960), José Pomar (1880-1961), F. Vásquez (1896-1961), and José Rolón (1876-1945), among many others.

Castro was glorified at his return to Mexico on October 8, 1906. He disembarked in his homeland as a sort of conquistador from the Old Continent, after having assured the publication of several of his compositions. The Piano Concerto was edited by the Hofmeister publishing house in Leipzig, which also printed the booklet of his splendid opera *La leyenda de Rudel* [*The Legend of Rudel*] — not in the least nationalistic, for it tells the story of a Provençal troubadour of the early-mid twelfth century, and even less so, for the text is in French and it had to be translated to Italian in order to be premiered in Mexico. After *La leyenda de Rudel*, Castro wrote two more operas (with “aggressively Mexican” themes as Jorge Velazco puts it): *Satán Vencido* [*Defeated Satan*] and *El beso de la Roussalka* [*The Embrace of the Roussalka*], both of which are still lost.

In November, 1906, the president Porfirio Díaz celebrated his silver jubilee marriage anniversary with his wife Carmen Romero Rubio (1864-1944). To commemorate such an important event of Mexican society, Ricardo Castro was invited to play his Piano Concerto at the Teatro del Conservatorio [Conservatory

Theatre]. Deeply moved, journalist Enrique Olavarría y Ferrari (1844-1919) made a chronicle of the concerto, referring to the score as a “splendid composition”. Olavarría y Ferrari wrote:

"This composition is undisputable proof — among many others — of the hard work and the admirable progress of the author, and it reflects that Ricardo Castro has polished his virtues to reach the quintessence of his qualities: exquisite temperament; formidable technique and a ductile and proper style of great elegance."

The score of the Piano Concerto was dedicated to Carl Reinecke (1824-1910), a great composer, pianist, professor, and director of the Conservatory and the Gewandhaus Orchestra in Leipzig.

Concerto for Cello and Orchestra

- *Allegro Moderato. Cantabile. Grandioso*
- *Andante. Moderato. Tempo di Mazurka*
- *Vivo. Cantabile. Allegro*

Castro's Concerto for Cello and Orchestra is classified as the first concertante piece for cello ever written by a Mexican composer. It was composed c. 1895, and premiered at the Salle

Erard in Paris with Marix Loevensohn as soloist, on April 6, 1903. It was performed again the following year in Antwerp, Belgium, with the same interpreter.

On January 1, 1905, the magazine *La Fédération Artistique* published:

"The Cello Concerto (composed by Castro) is built on a profoundly emotional theme; after an unhappy orchestration during the introduction, the piece reaches its whole depth when the cello enters. The play holds strong brilliantly during the Andante and the Vivo. Loevensohn interpreted this composition with vigorous and warm eloquence, and thus the beautiful concerto produced its full effect."

Nonetheless, Jorge Velazco's appreciation about the Concerto was very different:

"The concerto is a beautiful composition, well achieved and very effective, that shows great mastery on the orchestration, as well as on the contrasts and the exploitation of the instruments' registers. The first movement, based on the highly respectable and hyper-consecrated sonata form, is intertwined with the second movement (a series of variations) by a cadence of the soloist, while the third movement infuses an evocation of the cantabile theme of the first movement. The piece has a great brilliance, coherent unity,

and it is worthy of any European quill. It certainly does not deserve the fretful oblivion that has kept it silenced.⁴"

Seventy years went by before the Concerto for Cello and Orchestra was heard once more. It was performed by Carlos Prieto (born in 1937) and the Orquesta Sinfónica de Minería [Minería Symphonic Orchestra], under the baton of Jorge Velazco at the Sala Nezahualcóyotl in Mexico City, on July 11 and 12, 1981. The first recording of this composition was performed by the same director and soloist, with the Berliner Symphoniker [Berlin Symphony Orchestra].

This is only the second time that this concerto has been recorded ever since.

***Oithona*. Symphonic Poem**

Ricardo Castro wrote *Oithona*, a symphonic poem for orchestra, Op. 55, at the age of 21. The highly sophisticated orchestral arrangement of the score reflects the composer's genius. It is infused with a Romantic language, direct, with Modernist contours, seemingly Impressionist traits.

Musicological research places *Oithona* as the first symphonic poem ever written in Mexico and most likely in Latin America. The composer

was inspired on a poem by James Macpherson (1736-1796), based on a Celtic legend from the Middle Ages. The legend of *Oithona* reads as follows:

"Gaul, the son of Morni, attended Lathmon into his own country, after his being defeated in Morven. He was kindly entertained by Nuath, the father of Lathmon, and fell in love with his daughter Oithona. The lady was no less enamoured of Gaul, and a day was fixed for their marriage. In the mean time, Fingal, preparing for an expedition into the country of the Britons, sent for Gaul. He obeyed, and went; but not without promising to Oithona to return, if he survived the war, by a certain day. Lathmon too was obliged to attend his father Nuath in his wars, and Oithona was left alone at Dunlathmon, the seat of the family. Dunrommath, lord of Uthal, supposed to be one of the Orkneys, taking advantage of the absence of her friends, came and carried off, by force, Oithona, who had formerly rejected his love, into Tromathon, a desert island, where he concealed her in a cave. Gaul Returned on the day appointed; heard of the rape, and sailed to Tromathon, to revenge himself on Dunrommath. When he landed, he found Oithona disconsolate, and resolved not to survive the loss of her honour. She told him the story of her misfortunes, and she scarce

4) Jorge Velazco. De música y músicos. México: UNAM, 1983.

ended, when Dunrommath, with his followers, appeared at the further end of the island. Gaul prepared to attack him, recommending to Oithona to retire, till the battle was over. She seemingly obeyed; but she secretly armed herself, rushed into the thickest of the battle, and was mortally wounded. Gaul pursuing the flying enemy, found her just expiring on the field: he mourned over her, raised her tomb, and returned to Morven." (James Macpherson, Poems of Ossian)

While Ricardo Castro composed *Oithona* in Mexico, in Europe, Brahms (1833-1897) wrote his Symphony No. 4; Dvorák (1841-1904), his Symphony No. 7; Glazunov (1856-1936), his *Stenka Razin*; and Tchaikovsky (1840-1893), his *Manfred* Symphony.

The music score of *Oithona*, dedicated "To my great friend and colleague Gustavo E. Campa", was premiered by the Orquesta Sinfónica de Xalapa [Xalapa Symphony Orchestra] under the direction of Jorge Velazco (1942-2003) at the Teatro del Estado in Xalapa, Veracruz, and at the Sala Nezahualcóyotl in Mexico City, in March, 1982, ninety seven years after it was composed.

Since then, it has been performed by the Orquesta Filarmónica de la UNAM [National

Autonomous University of Mexico's Philharmonic Orchestra] (also directed by Velazco, in 1986); by the Orquesta Filarmónica de la Ciudad de México [the Mexico City Philharmonic Orchestra], directed by Rodrigo Macías (in 2010); and by the Sinfónica de San Luis Potosí [San Luis Potosí Symphony Orchestra] and its leading director José Miramontes Zapata (in 2013).

Notes on the programme: © José María Álvarez

Orquesta Sinfónica de San Luis Potosí

Ocupa desde su fundación en julio 2000, un reconocido lugar en la difusión musical sinfónica mexicana. Su presencia en foros de Europa, China y, en especial, en la Grosser Saal de la Musikverein de Viena, Austria en 2005, le otorgan un prestigio creciente. Con su titular José Miramontes Zapata, ha concertado en los más importantes festivales culturales de México, con reconocidas figuras de la dirección e interpretación musical país y del mundo; al mismo tiempo realiza un permanente esfuerzo por llevar buena música a regiones de San Luis Potosí y del resto del país, en las que nunca o rara vez se escuchan obras sinfónicas. Con una intensa actividad de más de 80 conciertos anuales, la Orquesta impulsa el rescate de obras de compositores mexicanos, apoya a instituciones altruistas a través de conciertos y al desarrollo de la cultura musical, con programas de conciertos didácticos de gran orquesta y de ensambles de cámara.

José Miramontes Zapata, director artístico y director

José Miramontes Zapata es egresado del Conservatorio Nicolai Rimsky Korssakov de Leningrado, donde estudió dirección coral y orquestal con Tatiana Khitrova, Mikhail Kukushin y Víctor Fedotov. Ha realizado una intensa labor como formador, director de coros, y como proyector, fundador y director de la Orquesta Sinfónica de San Luis Potosí, siendo esta la orquesta mexicana de mayor prestigio internacional.

Desde 1995 destacó su trabajo coral y orquestal con músicos de San Luis Potosí. El Coro de la Escuela Estatal de Música — bajo su dirección durante más de cinco años — se distinguió en julio de 2001 como el primer coro mexicano que ejecutó conciertos en la Grosser Saal de la Filarmónica de Berlín, Alemania.

José Miramontes Zapata ha colocado a la Orquesta Sinfónica de San Luis Potosí en una perspectiva internacional que le permite atender invitaciones de importantes festivales internacionales, entre los que podemos citar el de la Associazione Mondiale Toscanini en 2003 y 2005, el Festival de Ravello en 2005, ambos en Italia y el Festival Musicalta en Alsacia, Francia, en el 2005. Cabe resaltar de manera particular la histórica presentación de la OSSLP en la Gran Sala Dorada de la Musikverein en Viena, siendo Miramontes el primer director mexicano que ha dirigido en la principal sala de conciertos del mundo.

Ha colaborado con la Orquesta del Hermitage de San Petersburgo, la Orquesta de Cámara de la Universidad de las Artes de Kazajstán, la Orquesta Filarmónica de Bacau (Rumania), la Orquesta Sinfónica Lamont de Denver, Colorado, la Orquesta Sinfónica de Gahia (Oporto, Portugal), y las principales orquestas mexicanas.

Conjuntamente con el pianista Rodolfo Ritter coordina una importante labor de valoración, análisis, interpretación y grabación de un repertorio sinfónico y concertante de grandes compositores relegados al pasado, con lo que ha dado inicio al rescate de obras del patrimonio musical universal y de México, con objeto de realizar la primera Antología Mexicana de Música Sinfónica.

*“...el director José Miramontes Zapata, con precisión, pasión y temperamento, obtuvo con su orquesta una interpretación del más alto nivel.”
(Corriere di Avellino, 2003)*



Vladimir Sagaydo

El maestro Sagaydo nació en San Petersburgo y es actualmente uno de los intérpretes más reconocidos del horizonte musical mexicano. Desde el 2000 ha desarrollado una intensa carrera musical, principalmente como violonchelista.

Entre muchas otras actividades, Vladimir Sagaydo se ha dedicado a difundir la música mexicana y ha realizado diversos estrenos y grabaciones, como por ejemplo la del disco titulado Concierto conmemorativo, dedicado al Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución Mexicana.

La calidad y excelencia musical de su interpretación está respaldada por una sólida formación académica y una consolidada trayectoria. Cabe destacar que el maestro Sagaydo ha sido ganador de numerosos concursos internacionales, entre los que sobresalen los concursos: Dotzauer de Alemania, Kichompre de Francia, Nuevos Nombres de Moscú y el Gartow-Stiftung de San Petersburgo, Rusia.

Sagaydo estudió en el Conservatorio Rimsky-Korsakov de San Petersburgo, de donde se graduó bajo la tutela de Anatoly Nikitin. Más adelante perfeccionó sus estudios en Moscú, Viena, Berlín y Boston asistiendo a clases magistrales con Mstislav Rostropóvich, Siegfried Palm y David Geringas.

Vladimir Sagaydo ha sido ampliamente reconocido por parte de eminentes directores y

maestros, gracias a lo cual se le ha invitado en numerosas ocasiones a participar en Europa como parte de las actividades musicales del Colegio de Música Sacra de Roma, el Rathaus y el Konzerthaus de Berlín, la Filarmonía de San Petersburgo y el Conservatorio de Moscú .

En México participa dentro de la Orquesta Filarmónica de la Ciudad de México, la Orquesta Filarmónica de la UNAM, la Orquesta Sinfónica del IPN, la Filarmónica de Sonora y las Sinfónicas



de Puebla y San Luis Potosí. Se ha presentando con gran éxito en el Auditorio Nacional, el Palacio de Bellas Artes, la Sala Nezahualcóyotl y el Teatro Juárez de Guanajuato al lado de directores como Tugan Sokhiev, Gabriel Chmura y Krzysztof Penderecki, entre otros.

En 2008 estrenó en México el concierto para violonchelo del compositor mexicano Arturo Vilella con la Orquesta Sinfónica de San Luis Potosí, mismo que se repitió en Europa con la Sinfónica de Kaliningrado, Rusia.

En 2009 recibió el Premio Nacional “Esperanza de Rusia” por sus logros artísticos.

Actualmente se desempeña como Coordinador de la Academia del Violonchelo y como Profesor en la Escuela Superior de Música del INBA. Asimismo, es miembro de la Orquesta Filarmónica de la UNAM.

“Un recital cien por ciento profesional y preparado. Limpieza, claridad, expresividad mesurada y la cuota justa de romanticismo, sin excesos ni manierismos...”

Juan Arturo Brennan, La Jornada

“Sagaydo fascinó a la concurrencia por el misticismo emanado del instrumento a su cargo, su magnífica manera de tocar y de sentir la música hizo que los asistentes se entregaran por completo a la interpretación.”

Código San Luis

Rodolfo Ritter

El pianista mexicano Rodolfo Ritter se ha establecido como uno de los músicos más sobresalientes que han surgido de Latinoamérica en los últimos años y es reconocido como un intérprete poseedor de un repertorio inusualmente amplio distinguido por una poética cultura de sonido propia, que lo han llevado a realizar magistrales interpretaciones llenas de virtuosismo y elocuencia. Su compromiso para fortalecer y difundir la imagen cultural de México es evidente en numerosos conciertos nacionales e internacionales incluyendo premiere de obras mexicanas que comparten su lugar con obras del repertorio tradicional.

A partir de su aclamado debut en el 2003 como solista de la *Orquesta Sinfónica Nacional de México* interpretando el Primer Concierto para piano de Johannes Brahms, Rodolfo Ritter es invitado frecuente de la mayoría de agrupaciones orquestales de su país: *Sinfónica de Minería*, *Sinfónica del Estado de México*, *Filarmónica de la Ciudad de México*, *Sinfónica de Xalapa*, *Sinfónica de San Luis Potosí*, *Sinfónica de Aguascalientes*, *Filarmónica de la Universidad Autónoma de México*, *Filarmónica de Zacatecas*, *Sinfónica de la Universidad de Guanajuato*, *Filarmónica de Querétaro* y *Orquesta de Cámara de Bellas Artes* donde ha interpretando la integral de conciertos para piano de Brahms, Rachmaninoff y Bartók así como repertorio poco difundido como los conciertos de Scharwenka, Martinú, Castro y Galvéz –Taroncher o la reciente premiere mundial

del Segundo Concierto para piano de Manuel M. Ponce en 2012.

Obtuvo el reconocimiento a nivel nacional al obtener el Primer Premio, la Medalla de Oro y Premios especiales en el Concurso “*Angélica Morales-YAMAHA*” en el 2003. En ese mismo año fue finalista del *I Concurso Internacional Parnassòs* en el que obtuvo de la misma manera el Premio especial de la audiencia otorgado por el público. En el 2008, Rodolfo Ritter recibió la plaza de *Concertista de Bellas Artes* como pianista de tiempo completo, donde ingresó como el miembro más joven.

Como recitalista comprometido, Rodolfo Ritter se ha presentado en muchos países como Francia, Israel, Italia, Alemania, Dinamarca, Austria, Cuba, Ecuador, Canadá, Suiza y España en emblemáticas salas como: Salón d’Honneur, del Musée de L’Armée en Les Invalides, Konzerthuset en Copenhague, Castello di Ginori, Altenburg Palace, Grán Sala del Conservatoire de Geneve, Sala Nezahualcóyotl, Palacio de Bellas Artes, Museo Nacional de Arte, Teatro Juárez y el Banff Center entre muchos otros.

Rodolfo Ritter es invitado frecuente como solista y recitalista en importantes festivales: Concierto de Clausura del XXXII Foro Internacional de Música Nueva “*Manuel Enriquez*” con la Orquesta Sinfónica Nacional, Clausura del Festival Internacional de Música de Cámara de San Miguel Allende, Festival Internacional de Piano “*En Blanco y Negro*”, Clausura del Festival

Internacional de Piano de Cancún, Festival de la Habana, Festival Alfonso Ortiz Tirado, World Outgames, Junio Musical y Festival Internacional de la Cultura Maya entre otros. De la misma manera realizó un exitoso tour por el norte de Italia con la Orquesta Strumentale Italiana bajo la dirección de Fabrizio Ficciur en el 2009, así como el Concierto de Clausura del Festival Internacional de Piano de Querceto en el 2012.

Rodolfo colabora regularmente con directores como: Enrique Diemecke, Sylvain Gazancon, José Miramontes Zapata, Juan Trigos, Fabrizio Ficciur, Román Revueltas, José Guadalupe Flores, Ramón Shade, José Luis Castillo, Zaeth Ritter y Jesús Medina así como en música de cámara con: Peter Svenson, Guadalupe Parrondo, Enrique Bátiz, Moshe Adzmon, Vladimir Sagaydo, Tambuco ensamble de percusiones de México, Cuarteto Carlos Chávez y Camerata Cadenza entre otros.

Un artista con la convicción en el poder que tiene la cultura y el arte para transformar la sociedad, Rodolfo conduce desde hace cinco años su programa de radio “*La Vida Secreta*” por Código DF Radio en Línea, compartiendo descubrimientos musicales y entrevistas a compositores, directores e intérpretes de manera antisolemne y anecdótica. Así mismo compone regularmente música para piano y música de cámara, musicaliza cortometrajes, produce discos y realiza arreglos de música tradicional mexicana.

Estudió con el compositor Gustavo Morales y el pedagogo Andrés Oseguera antes de completar sus estudios formales en la Escuela Superior de Música del CNA bajo la renombrada maestra Ileana Bautista. Ha recibido el invaluable consejo de Jorge Luis Prats y otros eminentes pianistas como Gyorgy Sandor, Ferenc Rados, Rudolf Kehrer, Valery Afanassiev y Victor Derevianko en Israel, Austria y Alemania.

“Uno de los exponentes del piano más importantes de Latinoamérica” NOTIMEX

“El joven maestro del piano en México” Juan Solis, EL UNIVERSAL

“Un extraordinario músico” Enrique Diemecke

“..tras conmoverme hasta las lágrimas con la profunda expresividad con que recreó el Adagio del Concierto en re menor Op.15 de Brahms...al terminar su interpretación, el público le vitoreó mientras le tributaba la más larga ovación de la noche” Lázaro Azar , REFORMA

San Luis Potosí Symphony Orchestra

Since its foundation in 2000, the San Luis Potosí Symphony Orchestra occupies an important role in the diffusion of Mexican symphonic music. Its presence in forums of Europe, China, and especially at the Grosser Musikvereinssaal in Vienna, Austria, in 2005, has granted the San Luis Potosí Symphony Orchestra an ever-growing prestige. With its chief conductor José Miramontes Zapata, it has performed in Mexico's most important cultural festivals incorporating prominent Mexican and international directors and interpreters. The Orchestra makes an ongoing effort to take its music to different regions of the state of San Luis Potosí, as well as to the rest of the country where people rarely have the opportunity to listen to symphonic music. Its intense activities—with over 80 annual concerts—promote the restoration of the works of Mexican composers. Through its concerts, the Orchestra supports altruistic institutions, and stimulates the musical cultural development with its chamber ensembles and big orchestra didactic programs.

José Miramontes Zapata, Artistic Director and Conductor

José Miramontes Zapata graduated from the Rimski-Korsakov Leningrad Conservatory, where he studied choral and orchestral conducting with Tatiana Khitrova, Mikhail Kukushkin and Victor Fedotov. He has worked as choir director, cultural manager, and as founder, as well as general and artistic director, of the San Luis Potosí Symphony Orchestra, the most prestigious Mexican orchestra worldwide.

Since 1995, José Miramontes has performed outstanding choral and orchestral work with San Luis Potosí musicians. The choir of the San Luis Potosí State School of Music — which had been under his baton for over five years — became the first Mexican choir to be invited to perform at the Grosser Saal of the Berlin Philharmonic, in 2001.

The San Luis Potosí Symphony Orchestra achieved great renown in the international perspective under José Miramontes Zapata's direction. The orchestra has been invited to important events such as the 2003 and 2005 Festival Internazionale della Associazione Mondiale Toscanini, to the Ravello Festival in 2005, both in Italy, and to the 2005 Musicalta Festival in Alsace, France. That same year, the San Luis Potosí Orchestra became the first Latin American Orchestra to perform at the Grosser Musikvereinssaal in Vienna, Austria, under the

direction of José Miramontes Zapata, who became the first Mexican conductor to perform at Vienna's Great Hall, one of the leading concert halls worldwide.

He has collaborated with the St. Petersburg Hermitage Orchestra, with the Kazakh National Academy of Music Orchestra; the Philharmonic Orchestra of Bacau in Romania; the Lamont Symphony Orchestra in Denver, Colorado; the Gahia Symphony Orchestra in Oporto, Portugal; and with the most prominent Mexican orchestras.

Along with the pianist Rodolfo Ritter, José Miramontes Zapata coordinates valuation, analysis, interpretation and recording of a symphonic and concertante repertoire that brings to light great composers of the past that have been forsaken by History. José Miramontes has initiated the monumental task of recovering works of Mexican and universal musical heritage to create the first Mexican Anthology of Symphony Music.

“... conductor José Miramontes Zapata—with precision, passion and artistic temperament—performed with his orchestra an interpretation of the highest quality” (Corriere di Avellino, 2003)

Vladimir Sagaydo

Maestro Vladimir Sagaydo was born in San Petersburg, Russia. He has become one of the most celebrated interpreters of the Mexican musical horizon. Since 2000, he has led an intense musical career, mainly as cellist.

Among many other activities, Vladimir Sagaydo has devoted himself to divulge Mexican music. He has performed in many premieres and recordings, like the *Concierto conmemorativo*, an album dedicated to Mexico's Bicentennial of Independence and Centennial of the Revolution.

His quality and musical excellence is founded on a sound academic formation and an accomplished trajectory. Maestro Sagaydo has been awarded in many international competitions, like those of Dotzauer (Germany), Kichompre (France) the New Names of Moscow and the Gartow-Stiftung of St. Petersburg, Russia.

Sagaydo graduated from the Rimsky-Korsakov St. Petersburg State Conservatory with Anatoly Nikitin's tutelage. He continued his studies at Moscow, Vienna, Berlin and Boston, attending master classes with Mstislav Rostropovich, Siegfried Palm and David Geringas.

Vladimir Sagaydo has been broadly acknowledged by prominent directors and maestros, which earned him numerous invitations to perform in Europe as part of the concerts in the Institute of Sacred Music in Rome, the Rathaus

and Konzerthaus of Berlin, as well as in the St Petersburg Philharmonia and the Moscow State conservatory.

In Mexico, Sagaydo has performed with the Mexico City Philharmonic Orchestra, the National Autonomous University of Mexico's Philharmonic Orchestra, also known as OFUNAM, the IPN's [Spanish for National Polytechnic Institute] Symphony Orchestra, the Sonora State Philharmonic and the Symphony Orchestras of Puebla and San Luis Potosí. He has performed with great success at the Auditorio Nacional, the Palacio de Bellas Artes, at the Sala Nezahualcōyotl and the Teatro Juárez in Guanajuato, under the baton of directors like Tugan Sokhiev, Gabriel Chmura and Krzysztof Penderecki, among others.

In Mexico, 2008, he premiered the cello concerto of the Mexican composer Arturo Vilella with the San Luis Potosí Symphony Orchestra. In Europe, Sagaydo interpreted this concerto along with Russia's Kaliningrad State Symphony Orchestra.

In 2009, Sagaydo was awarded with the "Hope of Russia" National Prize for his artistic achievements.

Nowadays, he is Coordinator of the Cello Academy as well as Professor at the National Institute of Fine Arts Music School. He is also part of the OFUNAM.

"[Sagaydo's] recital was absolutely professional

and well prepared. It was accurate, touched with clarity and moderate expressiveness, and just the right amount of Romanticism, without signs of excess or mannerisms..."

Juan Arturo Brennan, La Jornada journal

"Sagaydo deeply enchanted the audience with the mystic aura radiated from his instrument, his magnificent interpretation, and his way to feel the music."

Código San Luis

Rodolfo Ritter.

Mexican pianist Rodolfo Ritter has established as one of the most remarkable musicians to have emerged in recent years from Latin America, specially recognized as a performer with an unusually broad repertoire, poetic eloquent sound and praised for his masterful engaging performances. His commitment to strengthening Mexico's cultural image is evident from countless performances worldwide including premieres of Mexican works alongside the regular repertoire.

Since his acclaimed debut in 2003 with the National Symphony Orchestra of Mexico (OSN) with Brahms First Piano Concerto, Mr. Ritter is a frequent soloist with the majority of the orchestras in his country: Sinfónica de Minería, Sinfónica del Estado de México, Filarmónica de la Ciudad de México, Sinfónica de Xalapa, Sinfónica de San Luis Potosí, Sinfónica de Aguascalientes, Filarmónica de la Universidad Autónoma de México, Filarmónica de Zacatecas, Sinfónica de la Universidad de Guanajuato, Filarmónica de Querétaro and Orquesta de Cámara de Bellas Artes performing the complete concertos by Brahms, Rachmaninoff and Bartók or lesser known concertos by Scharwenka, Martínú, Castro and Galvéz-Taroncher alongside the world premiere in 2012 of the Second Piano Concerto by Manuel M. Ponce.

He came to national prominence after being awarded with the First Prize, the gold medal and special prizes in the competition "*Angélica Morales-*

YAMAHA" in 2003. In the same year he was finalist at the "*Parnassos International Piano Competition*" including the special award by the audience. In 2008, Mr. Ritter was praised with the distinction to be included as the youngest member in Concertistas de Bellas Artes, the most prominent cultural institution in his country, as a full time concert pianist.

A committed recitalist, Rodolfo Ritter has given solo performances in many countries like France, Israel, Italy, Germany, Denmark, Austria, Cuba, Ecuador, Canada, Switzerland and Spain in such halls as : Salón d'Honneur, in the Musée de L'Armée in Les Invalides, Konzerthuset, Castello di Ginori, Altenburg Palace, Great Hall of the Conservatoire in Geneve, Sala Nezahualcóyotl, Palacio de Bellas Artes, Museo Nacional de Arte, Teatro Juárez and the Banff Center among many other.

As a regular guest Mr Ritter appeared regularly in solo recitals and as a soloist in important festivals: Closing Concert at the XXXII Foro Internacional de Música Nueva "*Manuel Enriquez with the Orquesta Sinfónica Nacional, Festival Internacional de Música de Cámara de San Miguel Allende, Closing Concert at the Festival Internacional de Piano de Cancún, Festival Internacional de Piano*" en Blanco y Negro", Habana Festival, Festival "Alfonso Ortiz Tirado", Festival Internacional de la Cultura Maya and "Junio Musical". Also in 2009 made an acclaimed tour through northern Italy with the Orquesta Strumentale Italiana, conducting Fabrizio Ficiur and in 2012 the closing concert at the IV

Querceto International Piano Festival.

Rodolfo Ritter collaborates regularly with conductors such as: Enrique Diemecke, Sylvain Gazancon, José Miramontes Zapata, Juan Trigos, Fabrizio Ficiur, Román Revueltas, José Guadalupe Flores, Ramón Shade, Zaeth Ritter, José Luis Castillo and Jesús Medina. In chamber music with: Peter Svenson, Guadalupe Parrondo, Caridad Acosta, Encarnación Vásquez, Vladimir Sagaydo, Tambuco Ensemble de Percusiones de México, Cuarteto Carlos Chávez and the Camerata Cadenza to name a few.

As an artist with the commitment and conviction in arts and culture as vehicle for transforming society, Mr. Ritter conducts a radio program weekly “*La Vida Secreta*” in the internet broadcast Código DF Radio en Línea, sharing classical discoveries, interviewing composers, directors and performers in a cool and relaxed tone. As an all round musician, Rodolfo Ritter has a regular activity composing piano and chamber music for short films, producing discs and making arrangements of Mexican traditional music.

Rodolfo Ritter studied with the composer Gustavo Morales and Andrés Oseguera before completing formal studies at the Escuela Superior de Música in México City under the renowned professor Ileana Bautista. He has also receive invaluable advice from Jorge Luis Prats, Gyorgy Sandor, Ferenc Rados, Rudolf Kehrer, Valery Afanassiev and Victor Derevianko in Israel, Austria

and Germany.

“One of the most important exponents of the piano in Latin America” NOTIMEX

“the young master of the piano in México.” Juan Solís, EL UNIVERSAL

“an extraordinary musician” Enrique Diemecke

“After making me cry with the profound expression recreating the Adagio in D minor of the Brahms First Concerto Op 15, he had the longest standing ovation of the night.” Lázaro Azhar, REFORMA



José María Velasco

José María Velasco nació en Temascalcingo, Estado de México, el 6 de julio de 1840. A los 7 años se mudó a la Ciudad de México en donde, desde pequeño, tuvo que trabajar para ayudar a mantener a su familia.

Desde los 13 años José María Velasco comenzó a practicar el dibujo y a los 17 entró como estudiante oficial a la Academia de San Carlos, en donde se convirtió en uno de los mejores alumnos de Eugenio Landesio, profesor italiano que lo guió hasta convertirse en uno de los mejores paisajistas de su época.

Además de haber dedicado su vida al arte, Velasco también realizó estudios geológicos, botánicos y zoológicos, algunos de los cuales inclusive llegaron a publicarse, sin dejar de mencionar que llegó a ser presidente de la Sociedad Mexicana de Historia Natural.

A lo largo de su vida pintó numerosos paisajes que muestran la grandeza del territorio nacional. Estas obras llegaron a ser tan reconocidas que llevaron a su autor a viajar alrededor del mundo, para participar en exposiciones internacionales como, por ejemplo, la Exposición Internacional de París de 1889, así como a obtener becas, premios, medallas y reconocimientos oficiales,

algunos de ellos entregados por personajes como Maximiliano de Habsburgo o Porfirio Díaz.

José María Velasco falleció en 1912 a la edad de 71 años, en la Villa de Guadalupe, Ciudad de México.

Texto tomado de “José María Velasco” en el Portal para maestros de la página del Museo Nacional de Arte (<http://musal.mx/educacion/ficha/ver/velasco>).

José María Velasco

José María Velasco was born in Temascalcingo, State of Mexico, on July 6, 1840. At the age of 7, he moved to Mexico City and began working from a very early age to help support his family.

Velasco started drawing when he was thirteen. Four years later he entered the Accademy of San Carlos, where he would become one of the best students of the Italian painter Eugenio Landessio. Thanks to Landessio's tutelage Velasco would become one of the best landscape painters of his time.

Aside from dedicating his life to Art, Velasco also studied geology, botany and zoology, and even published some of his works on these subjects. More so, Velasco became president of the Mexican Association of Natural History.

Along his life Velasco painted numerous landscapes portraying the great beauty of the National territory. His works became so famous that he was able to travel the world and take part in international exhibitions like the Exposition Universelle of 1889 held in Paris. He also received

grants, awards, medals and official recognition from the hands of great historic figures such as Maximiliano de Habsburgo and Porfirio Díaz.

José María Velasco died in the Villa de Guadalupe, Mexico City, in 1912 when he was 71 years old.

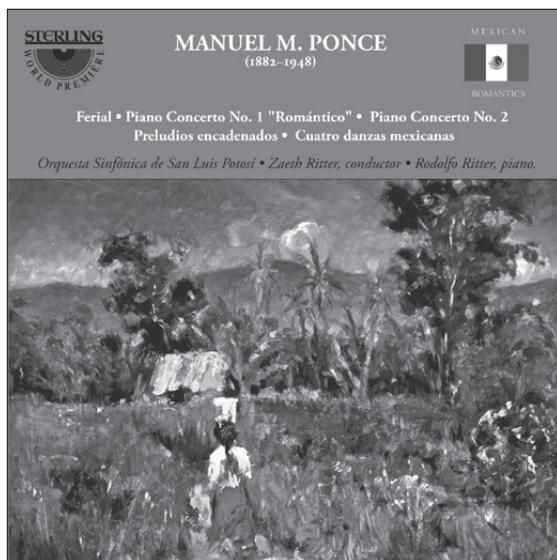
Excerpt from "José María Velasco" in Portal para maestros of the Museo Nacional de Arte's website (<http://munal.mx/educacion/ficha/ver/velasco>).



José Miramontes Zapata

“...el director José Miramontes Zapata, con precisión, pasión y temperamento, obtuvo con su orquesta una interpretación del mas alto nivel” (Corriere di Avellino, 2003).

Some other exciting records with Mexican orchestras.



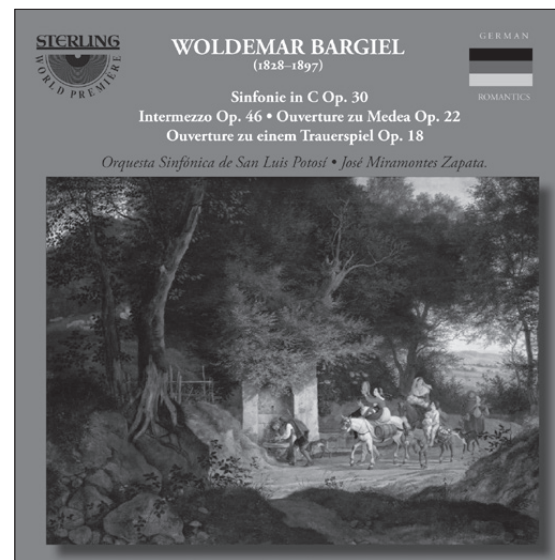
Sterling CDS 1102-2:

**Piano Concertos by Manuel M. Ponce
(1882-1948)**

Orquesta Sinfonica de San Luis Potosí.
Zaeth Ritter (conductor), Rodolfo Ritter
(piano)

"...It's lush romantic themes and Lisztian fireworks bordering on pastiche are given a confident, no-holds-barred performance by siblings Zaeth and Rodolfo Ritter."

Gramophone Magazine, December 2014



Sterling CDS 1105-2:

**Orchestral works by Woldemar
Bargiel (1828-1897)**

Orquesta Sinfonica de San Luis Potosí.
José Miramontes Zapata (conductor)



RICARDO CASTRO (1864–1907)

- | | | |
|----------|--|--------------|
| | Concierto para Piano y Orquesta Op. 22 | 22'44 |
| 1 | I: <i>Allegro Moderato</i> | 7'20 |
| 2 | II: <i>Andante. Allegro Appassionato. Poco Più Mosso Mazurka</i> | 8'09 |
| 3 | III: <i>Polonaise: Allegro Moderato</i> | 7'15 |
| | Concierto para Violoncello y Orquesta | 26'03 |
| 4 | I: <i>Allegro Moderato. Cantabile. Grandioso</i> | 8'46 |
| 5 | II: <i>Andante. Moderato. Tempo di Mazurka</i> | 10'12 |
| 6 | III: <i>Vivo. Cantabile. Allegro</i> | 7'05 |
| | Oithona (Poema Sinfónico) Op. 55 | |
| 7 | <i>Andante. Allegro. Andante Sostenuto. Poco meno</i> | 14'07 |

Orquesta Sinfónica de San Luis Potosí
José Miramontes Zapata (conductor)
Rodolfo Ritter (piano) [track 1-3]
Vladimir Sagaydo (cello) [track 4-6]



Recorded live at the Teatro de la Paz, San Luis Potosí, Mexico 23rd to 26th January, 2014.

Recording: Roberto Carlos Rios Gálvez. Editing: José Miramontes Zapata. Master: Fernando Espinoza

Nuño. Production staff: Froylán Padrón Zárate, Guillermo Alvarado. Piano technician: Alan López García.

Executive producer: José Miramontes Zapata, Rodolfo Ritter Arenas, Lhu Cortés, Ing. José Morales Reyes, Ángel Augusto Ramírez Zarco & Bo Hyttner. Graphic design: Staffan Ericson.

Acknowledgements: These works were provided by the Edwin A. Fleisher Collection of Orchestral Music at the Free Library of Philadelphia.

Cover Picture: José Maria Velasco (1840–1912), *Valle de México*, c1877, Oil on canvas (105 cm x 75 cm).

www.sterlingcd.com

